

# Carlos Obregón:

La nada como principio  
y fin de su obra  
«Distancia destruida»

CARNET DE ARTE

CARMEN SOLER

EN «SYRA»

Nada sé de la personalidad de Carlos Obregón, pero me he encontrado con su obra «Distancia destruida». Ha habido pués un encuentro con el hombre, un encuentro real, lleno de voz pujante, un encuentro con su realidad íntima. Su humanidad se ha proyectado en este caso con voces de elegido, y no en un sentido intenso y humano de cálidas renunciadas y contrasentidos. Su obra comunica intensamente un sentido de vida, su obra es algo más que una ordenación progresiva de versos, es la progresiva ordenación del hombre, es una respuesta simple a la palabra vida que Obregón busca a través de la nada, y que convierte en exaltación, en afán intenso y necesario de una realidad de esencia.

*Soy el yo solitario de sí mismo.*

*—La forma de mi pensamiento la he perdido—*

La nada no representa para Obregón un sentido de abandono y alejamiento de la más elemental realidad, a la nada le reconoce un origen, estela milenaria de la primera sangre desde el fondo más secreto de la memoria del mundo le atrae este sentido ignoto, esta roja grieta de sol a través del negro pesado de la noche, le atrae la nada pero no como sentido de vacío, sino para llegar de forma más intensa a unos orígenes inhiestos y operantes — a veces incluso buscando razones con la risa espesa de la tierra—

*Todo se nos presenta y allí saltan los signos que investigan con risa la razón de la nada.*

La mujer ocupa también un ámbito transparente en la obra de Obregón, transparente y lejano, casi inhibido y silbante

*una mujer de lluvia con los brazos dormidos excavando un muro de indefinida sombra*

La mujer ha sido vencida por el paisaje. Ibiza se levanta como una colosal columna mediterránea llena de serenidad, rizada en su pie por una espuma de eternidad constante

*Ah! Vedrà, roca milenaria medida para siempre en sus piedras de fuego*

el monolito natural con su agudo sentido de vitalidad clásica, alcanza en este verso un concepto ancho y pleno de belleza concreta — la que va con el tiempo, no la que crea el hombre regido por sus valores sólidos, en un momento determinado de su paso—

Después en un campo sin horizontes la procesión erecta del espíritu avanza en vertical

*Luego se inicia la procesión de cipreses*

y el hombre parece que inicie un silencio, y a ambos lados de sí el pedernal — verde intenso, casi negro, nuevo ritmo de soledad— de los cipreses que se pegan en el cielo, interrogantes, lacerando el aire con sus hojas inconcretas y multitudinarias.

Pero ya

*Las cosas son el tacto*

y este silencio se convierte en un afán físico de posesión para sí. Afán de recortarse entre lo incoherente de «muchos hombres. Afán de ser una consecuencia rotunda, ser totalmente hombre gozando de las cosas, siendo todo tacto, ya que la nada — locura de concepto— va convirtiéndose en impotencia unas apetencias ya inconfesables en su misma imposibilidad. Este «las cosas son el tacto» implica un sentido físico de goce de trascendencia en el ritmo esencial de la forma.

Esta nada impalpable, siempre detrás de la «cosa última» crea en Obregón un deseo de presencia, quizá llegamos ya a la plenitud de su poema

*La plegaria tué presencia en la brisa y las aves cayeron sobre los ojos como párpados negros y los potros y las grandes olas cantaron la misión sagrada de la tierra.*

En estos versos hay un deseo de ser entero, de ser ancho y, casi con las manos sudando cielo, un ansia desconocida de acariciar el alma.

Tenemos una revolución pictórica en ciernes.

Lo que la primavera pasada fué como un destello, hoy será la plasmación concreta de lo que dan de sí la constancia y una tenacidad sin límites.

Un revuelo de crítica y comentarios de asombro presidieron la contemplación y el conocimiento del arte indiscutible de esa pintora, que deja de ser novel, para convertirse en consagrada, de maravillosa paleta.

Paris ha sido, recientemente, donde su trabajo concienzudo y fructífero ha revelado a críticos y entusiastas el enorme temperamento de magnífica pintora que tiene. Ella se impone y se abre camino, por las buenas, jalando el que recorre de color y luz trascendente que deja marcado un nombre imborrable lleno de frescor primaveral. CARMEN SOLER.

Con mucho coraje y más té quiso participar en la anual exposición de Paris en el «Salón des Indépendents» Fué seleccionada, cómo no, y dos magníficos cuadros fueron colgados dando con ellos muestra de que determinados expositores catalanes pueden figurar en destacadísimo lugar.

La capital del Sena contará, Dios mediante, con un genio español de mucho e inapreciable valer.

Deseamos de verdad que los ofrecimientos que le han sido hechos, para ocuparse de sus tan apreciadas telas, sean una realidad digna y merecedora de tan esforzada artista.

Mientras... Sin tregua ni descanso y demostrando a la vez que no duerme en sus propios laureles, el próximo día 29 y en la Sala «SYRA» veremos colgar esas obras ingentes que son obra de un estilo y personalidad muy fuerte.

Tenemos gran confianza en el trabajo tan bien logrado que ofrecerá al público, en Barcelona, en su segunda exposición.

Aparte la sorpresa del colorido que ha dado a la mayor parte de las obras seleccionadas para esa exposición, podemos constatar ampliamente que cuando Carmen Soler trabaja, lo hace con la mente y con el corazón. Ambos en un acuerdo absoluto y bello dejan explicado que, si bien su pintura es genuinamente intuitiva, es, sin lugar a dudas, auténtica y saturada de suma sensibilidad. La ternura que «viven» y «sienten» sus figuras, prende y comunica al alma del ser que contempla y admira la producción de su arte, un sentido de humanidad hondo y placentero que engendra goce estético y produce deleitación al espíritu.

En su taller, día a día, con horas de trabajo intenso, va laborando y escrutando con los ojos físicos la vida en toda su intensidad y, bajo la influencia de su nùmen y de su inteligencia privilegiada, crea seres con alma, que ella concibió y exploró previamente, y les infunde ese aliento maravilloso que cautiva y domina al espectador con una fuerza indiscifrable.

El carácter irrecusable de sus obras, el acento amoroso de sus composiciones dejan huella perenne de la visión que ella nos ofrece y rotundamente nos impone.

Auguramos un felicísimo éxito en la inauguración en «SYRA» y deseamos que la marcha ascendente hacia el «cenit» de la gloria sea fascinante y heroicamente afirmativo.

C. P. P.

Primavera 1959

La obra de un poeta es siempre obra de penetración, de ayuda para ser algo más que una vida inerte. Carlos Obregón ha clavado con su sensibilidad y realidad de vida otra lanza que proyecta nuestro sentido pleno y nuestra esperanza, no como hecho conocido y tedioso, sino como revelación constructiva hacia delante, hacia lo fuerte, en suma hacia el camino donde debemos agotar nuestra misión total de existir.

LUIS BOSCH. C.